EDITORIAL

El número 38 de *Perífrasis* reúne seis artículos que cubren un amplio espectro de los estudios literarios. En la primera parte tenemos un trabajo teórico sobre la llamada autobiografía subalterna, enseguida un estudio sobre estrategias retóricas en cartas y relaciones escritas por españoles en Suramérica durante el siglo XVI y cerramos con un trabajo sobre la poesía de Julio Flórez en el marco de la Guerra de los Mil días en Colombia. La segunda parte de este número incluye tres estudios sobre narrativa contemporánea: uno sobre la relación entre espectralidad, memoria histórica y memoria rural evaluada en las novelas *pequeñas mujeres rojas* (2020), de Marta Sanz, y *Paisaje nacional* (2024), de Millanes Rivas; otro sobre masculinidad hegemónica y la violencia de género en la novela breve *Macho profundo* (1999), del escritor sinaloense César López Cuadras; y uno sobre la corporalidad marginalizada e indígena en la novela *Chilco* (2021), de Daniela Catrileo.

El primer artículo lleva por título "Autobiografía subalterna: tensiones, límites y posibilidades del decir en la práctica contemporánea", escrito por Sara R. Gallardo de la Universität Wien (Austria). Aquí, desde una perspectiva teórica, se examina el acceso de los sujetos subalternos (indígenas, personas empobrecidas, minorías racializadas, *queer*, *crip*, sujetos enfermos, discapacitados, etc.) a un lugar de enunciación mediante la narración autobiográfica contemporánea, lo que proporciona una superación del ser hablados por otros, sirve como representación del colectivo del que forman parte y hace de ellos voces que desafían las versiones oficiales. Luego de ahondar en el acceso a lugares de enunciación, el estatus de lo autobiográfico como problema político y el problema de la representación, el artículo concluye, entre otras cosas, que "en el espacio autobiográfico, el sujeto subalterno no solo se convierte en *autor*, se convierte en sujeto político. La autoridad que se le concede a su testimonio, gracias a las reglas nominales del campo literario y al contrato autobiográfico, le permite superar la injusticia testimonial (ser creído) dentro del campo literario. Aunque esta asimilación no tiene siempre una correlación directa en el espacio público, permite abrir un camino representacional a su propio grupo, para sus reivindicaciones políticas. No obstante, conviene mantener cautela respecto a la injusticia hermenéutica, ya que su experiencia puede no haber alcanzado un estatus dialógico autorizado, puede ser interpretada por los marcos hegemónicos o, solamente, dentro de la agenda de los sujetos sociales más privilegiados. Esto último derivaría en una utilización instrumental de sus luchas por quienes ostentan el poder y la autoridad y en una capitalización de sus discursos".

El segundo artículo se titula "Sobrevivir, escribir, persuadir: la adversidad como retórica en Pizarro, Orellana y Carvajal", escrito por Eric Salazar, de la Universidad de

Talca (Chile). Aquí, el objeto de estudio son tanto las cartas de Gonzalo Pizarro (1542) y Francisco de Orellana (1544) como la *Relación* de Gaspar de Carvajal (escrita hacia 1542, pero inédita hasta 1894). Los tres textos se leen en clave retórica, y su análisis permite destacar el *genus iudiciale* en Pizarro, cuya acusación reclama justicia ante la traición; el *genus deliberativum* de Orellana, orientado a la utilidad de la futura navegación y a cimentar un argumento lógico para el envío de refuerzos y provisiones; y el *genus laudativum* de Carvajal, que exalta la gracia divina en tanto loa sacramental y herramienta de cohesión. En los textos el entorno del Amazonas (y en él la búsqueda de la canela) ya no se presentan bajo la óptica de la "edenización", sino que se ha convertido en enemigo, en espacio para ser explorado estratégicamente e, incluso, en ámbito propicio para la expiación y la búsqueda de la salvación. Tras el análisis de formas retóricas, modalidades discursivas y consideraciones pragmáticas, el artículo concluye: "Leer este archivo implica, bajo esta lógica, explorar cómo las voces en tensión forjan discursos de poder y se legitiman mediante la adversidad como parte de su argumentación. En este sentido, se demuestra que la adversidad operó como mecanismo de convertibilidad simbólica por cuanto el sufrimiento, el fracaso, la carencia y la incertidumbre fueron resignificados. Sin embargo, deben considerarse factores como el estatus del remitente y las expectativas de la Corona".

El artículo que cierra esta primera parte del número 38 de *Perífrasis* se titula "Desenterrar a Julio Flórez: necropoesía y luto tras la Guerra de los Mil Días", de Felipe Martínez Pinzón, de la Universidad de Brown (Estados Unidos). Aquí se estudia la obra del poeta más famoso de Colombia entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, poniendo el énfasis en los significados de su necroliteratura publicada durante y después de la Guerra de los Mil Días (1899-1902). A partir de un repaso de la vida del poeta, de la relación que su poesía tuvo con temas mortuorios, de la posible comparación con algunos rasgos decorativos de la Basílica del Voto Nacional en Bogotá y de una cuidadosa lectura de la valoración crítica de la poesía del colombiano, el artículo concluye, entre otras cosas, que "Flórez significó, antes que nada, la emergencia de una nueva figura de poder que le disputaba el monopolio sobre la ritualidad de la muerte a la Iglesia católica y sobre la literatura a los poetas-gramáticos de su época, abriendo, frente a los pedagogos de colegio, el espectro de emociones a sensaciones menos dóciles como el dolor, la burla o el llanto. El poeta fue consciente del lugar que ocupaba como celebridad frente a un público que sabía más amplio que el de los cenáculos letrados. La pose que cultivó Flórez como 'poeta de lo negro' que cantaba a la 'musa del dolor' hizo de él una de esas formas, como dice Carlos Monsiváis, en que la poesía moderna, no solo la modernista, se transformó en una 'religión laica' e hizo de los poetas profetas".

Los tres estudios sobre narrativa contemporánea hispanoamericana que vienen a continuación ponen sobre la mesa temas y tratamientos estéticos en los que entran en juego la memoria y los espectros de las dictaduras, las masculinidades hegemónicas y la violencia de género, y el cuerpo y las marginalidades en el contexto del capitalismo.

Tenemos primero un artículo titulado "Espectros del pasado en la literatura española actual: memoria y ruralidad en *pequeñas mujeres rojas* de Marta Sanz y *Paisaje nacional* de Millanes Rivas", escrito por Elios Mendieta (Universidad Complutense de Madrid) y Raúl Molina Gil (Universidad de Alcalá, España). La hipótesis fundamental de este trabajo es que el espectro —motivo frecuente en la literatura latinoamericana que habla de las dictaduras— puede estudiarse en la narrativa española contemporánea como una forma de traer al presente temas y problemas ensombrecidos por la historia oficial, pero en los que se entretejen y complejizan el duelo, la memoria y la historia de desaparecidos y represaliados durante la Guerra Civil y la dictadura franquista. Así, un detallado análisis de las dos novelas permite al autor concluir que "en las obras de Sanz y Rivas lo fantasmagórico es un aspecto clave sobre el que pivotan los temas centrales. En *pequeñas mujeres rojas*, el coro de voces que toma la palabra ante la llegada del personaje de Paula Quiñones al ficcional Azafrán reclama justicia y reparación ante el olvido y el silencio que se han impuesto en tantas zonas rurales desde los tiempos de la posguerra hasta la actualidad. En el caso de *Paisaje nacional*, la memoria histórica sobre los fusilamientos de jornaleros acaecidos en Extremadura y la reflexión sobre la construcción de los pueblos de colonización franquistas dialogan con la propia memoria personal del autor, quien se transmuta —con inequívoca ayuda de la ficción— en una voz narrativa en segunda persona que indaga sobre la desaparición de su bisabuelo, el Cordobés, en 1937. La entrada de lo fantástico supone mucho más que una mera decisión autoral a través de la que expresa a los lectores la obligación de continuar investigando los huecos que quedan en el pretérito y que claman por la justicia y contra el olvido".

Viene luego un artículo titulado "Masculinidad hegemónica y violencia de género en *Macho profundo* de César López Cuadras", escrito por Luis Ricardo Morales Ochoa y Santos Javier Velázquez Hernández, ambos de la Universidad Autónoma de Sinaloa (México). El artículo sitúa esta novela breve en el proyecto creativo de López Cuadras, en el contexto de las novelas de campus, los años setenta del siglo xx y la provincia mexicana. En ese marco se exploran la masculinidad hegemónica y su relación de subordinación hacia las mujeres, se muestran las estrategias de representación del protagonista asociadas con la cosificación de personajes femeninos y se evidencia la manera en que el humor y la ironía tejen una crítica al sistema patriarcal y machista arraigado en México en general y en estados como Sinaloa en particular. El artículo concluye que,

en medio del primer auge del movimiento feminista en México —que se recibió y promovió antes que nada en las universidades públicas—, el escritor sinaloense mostró "la resistencia de un orden cultural que subordina a las mujeres a través de prácticas sociales, discursos y, sobre todo, de una violencia que se ejerce de forma física o simbólica. *Macho profundo* es un texto irónico que, desde la metaliteratura y una mirada patriarcal, exhibe con profusión tanto las estrategias discursivas de la masculinidad hegemónica como las prácticas de violencia de género por parte del profesor Cordobanes en los ámbitos donde ejerce su poder: el cuerpo, el trabajo y la familia. A través de un soliloquio y entre los efluvios del alcohol, da cuenta de sus correrías a su amigo Morsa, con lo que se refrenda el pacto patriarcal o pacto de caballeros".

El último artículo publicado en este número lleva por título "Éramos las uvas, el pájaro y el sol, al mismo tiempo: la corporalidad marginalizada e indígena como espectro del capitalismo en *Chilco* de Daniela Catrileo", escrito por Amanda Teillery Delattre, de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El artículo hace una detallada presentación de una novela en la que Chilco, el escenario central, parece ser una versión ficcional de Santiago de Chile. Se trata de una ciudad y unos habitantes que se encuentran sometidos a las exigencias de un capitalismo omnipresente que se percibe como una forma espectral que, sin embargo, impone un destierro físico (que los obliga a vivir en los márgenes de la ciudad y sin servicios básicos) y espiritual (que se muestra arraigado en una idiosincrasia racista). En *Chilco* —concluye la autora del artículo— "es posible rastrear una genealogía de sucesos basados en la historia chilena. Estos incluyen desde la operación huracán del año 2017, montaje de carabineros chilenos para culpar a comuneros mapuches de crímenes terroristas, hasta el estallido social del 2019, manifestaciones por la desigualdad que paralizaron al país y provocaron el decreto de diez días en estado de excepción por parte del Estado, cuyas fuerzas armadas asesinaron a civiles y dejaron a muchos con pérdidas oculares. A pesar del esperanzador lema "Chile despertó", el estallido no trajo mayor cambio. La posibilidad, derivada de las manifestaciones, para votar por una nueva constitución confluyó con la pandemia del 2020 y sus secuelas económicas. Temiendo más desequilibrios, en dos oportunidades se votó rechazar la opción. Tal como en *Chilco*, tímidamente y con derrotismo, el pueblo quería buscar estabilidad en el único sistema conocido para ellos, dispuesto a someterse a las injusticias de antes".

Cierro con una nota personal: un humanista siempre es un estudiante, un principiante consciente de sus limitaciones, dispuesto a escuchar a sus maestros o maestras para aprender a trabajar, dispuesto a maravillarse ante los pequeños descubrimientos que hacen el día a día de la vida académica, capaz de levantar la nariz del texto escrito y leer el mundo más allá de las pequeñeces cotidianas. Cuando uno lee en *Pedro Páramo*

PERÍFRASIS. REV.LIT.TEOR.,CRIT. VOL. 17, N.º 38, MAYO-AGOSTO 2026, 140 PP., ISSN 2145-8987, PP. 7-11

el desgarrador lamento de Susana Sanjuan "¿Qué haré ahora con mis labios sin su boca para llenarlos?", irremediablemente evoca el dolor de la voz femenina que hace más de mil años se fijó, por ejemplo, en las jarchas de la serie hebrea como "Dime, ¿qué haré?, / ¿cómo viviré?". Decía Margit Frenk en 1952: "Son típicas en las jarchas las interrogaciones angustiosas, que a menudo alternan con patéticas exclamaciones", del tipo "¿Qué faré, mamma?" o "¿Qué fareyo ou qué serad de mibi, / habibi? / ¡Non te tuelgas de mibi!" (véase la página 527 de su *Poesía popular hispánica*). Igual podría evocar su libro *Las jarchas mozárabes y los comienzos de la lírica románica* o el libro *Entre folklore y literatura* o los dos enormes tomos de su *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica* o las decenas de artículos que hicieron de ella la más grande autoridad en antigua lírica popular.

Una de las mejores experiencias en mi vida fue tener clases con Margit Frenk; estudiar sentado frente a ella, verla navegar entre pliegos sueltos, cancioneros, comedias áureas, escucharla mientras hablaba sobre la lectura en el *Quijote*, escribir para ella un modesto trabajo sobre rondas y canciones infantiles, todas estas fueron experiencias que atesoro en el corazón. Margit falleció mientras yo escribía este editorial, recién había cumplido cien años y había sido objeto de más que merecidos homenajes en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El día en que se fue, nuestro querido CELL de El Colegio de México anunció su partida con una estrofa del *Cancionero folklórico de México*, también obra de Margit:

> No sé qué tienen las flores,
> las flores del camposanto
> que cuando las mece el viento,
> parece que están llorando.

Como siempre, agradecemos a los colegas que confían en *Perífrasis* para someter sus trabajos, a quienes dictaminan sobre ellos, al Departamento de Literatura y a la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes (Colombia) por su invaluable respaldo institucional.

Hugo Hernán Ramírez
Editor